

Ambivalencia y contradicción: reproducción del proceso de alcoholización en los niños

Patricia Ravelo*

INTRODUCCION

Muchas son las referencias sociales de las que parten las prácticas y los procesos de alcoholización infantil. Los niños, inmersos en una estructura social e ideológica determinante, tienen una participación directa e indirecta en los distintos eventos de la vida cotidiana. En su búsqueda por reconocerse en la sociedad, son portadores y reproductores de prácticas sociales; de modos de percibir la realidad, cuyas

contradicciones, así como las formas de legitimación, conforman determinados procesos de socialización, siendo uno de ellos el relacionado con el alcohol.

El consumo de bebidas alcohólicas (ba) tiene también una funcionalidad que responde a todos los ámbitos, sea para exacerbar o para atenuar las contradicciones y/o para generar o aflorar los conflictos, pero manteniendo siempre las estructuras sociales.

El proceso de alcoholización infantil y las formas como perciben los niños este proceso, no ha sido suficientemente estudiado en grupos sociales. Esto resulta preocupante en la medida que el hábito hacia la bebida tiende a

* Socióloga. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Mexicana.

incrementarse, agravando así la problemática social.

Pese a que se reconoce el alto nivel de consumo de ba, no se cuenta con datos confiables de él, menos aún de su difícil situación global. La violencia, los comportamientos patológicos, el paso de la salud sobria a la salud embriagada, el deterioro de las relaciones familiares y de la persona, son algunos de los aspectos que conforman dicha problemática, la cual se genera y forma parte estructural de las relaciones sociales. De allí que la socialización con el alcohol adopte ciertas características, donde la funcionalidad de éste aparece tanto positiva como negativa.

Desde esta perspectiva, el alcoholizarse puede funcionar como un medio o un instrumento para regular la vida social, no únicamente en las relaciones sino también en las formas de vida. Asimismo, la articulación de los procesos ideológicos y estructurales relacionados con la socialización de la bebida pone de manifiesto, entre otros factores, una mayor tolerancia hacia patrones de consumo en los que tomar en cantidades moderadas es totalmente aceptado, a tal punto que se llega a desarrollar cierta preferencia hacia la alcoholización "mientras no sea exagerada".

El contexto social es muy importante para el desarrollo de esta tolerancia social. En casi todos los países de América Latina existe una trayectoria cultural de ingestión de ba¹. En México, muchas comunidades indíge-

nas y campesinas practican la ingestión de alcohol de manera cotidiana y lo mismo sucede en las ciudades, como el Distrito Federal, en cuyas colonias (sobre todo las populares), adquiere algunas particularidades: reunirse en las esquinas de las calles, en las entradas de las casas, organizar fiestas o cualquier ocasión festiva para "brindar" y crear lazos solidarios de grupo en torno al alcohol. Esto, evidentemente, tiene que influir en los modos de practicar la alcoholización y en el inicio de ésta a más temprana edad; en consecuencia, también repercute en la percepción popular de ver, por principio, las funciones de socialización del alcohol. Es decir, aquéllas que cumple para la convivencia, sea para relajarla o conflictuarla, para festejar cualquier evento de alegría y tristeza, y en cualquier ocasión o momento donde interactúa un conjunto de individuos. Dicha función sirve también para estructurar determinados estilos de vida y/o formas de relación social.

En los procesos de socialización en los que se hallan inmersos los niños,

¹ Al respecto vale la pena revisar los trabajos realizados por Heath D. Wigh, B. 1974; Horwitz, J., Marconi J. y Adis Castro, G., 1967; Lomnitz, L. 1979, 1973; Mandelbaum, G. 1965, Mariategui, J. 1974; Medina, E. 1978 y otros. En ellos se recupera gran parte de la práctica de ingestión de bebidas alcohólicas a través de los patrones culturales tradicionales.

aprenden a hacer lo que otras personas hacen y esperan de ellos hoy y mañana. Asumen de este modo una participación directa e indirecta en los procesos de alcoholización, haciendo de esto su punto de referencia más próximo para su percepción y su ingesta de alcohol. De allí que sea durante esta participación (cultural y social) cuando los niños aprenden principalmente a socializarse con el alcohol.

Otro aspecto que se muestra en este mismo proceso son las funciones negativas, igualmente reconocidas en la etapa infantil. Las situaciones, muchas de ellas dramáticas, que viven en forma cotidiana los niños durante estos eventos, aparte de las consecuencias objetivas como el tener un padre, una madre o un familiar alcohólico, les llegan a provocar estados de incertidumbre y miedo que, a veces, el único recurso para enfrentarlos es aceptando la "invitación" a darle "traguitos"; de este modo tienen que entrar, sea por la presión social o por incorporar nuevos hábitos a su forma de vida, a la normatividad de alcoholizarse. Para ellos es legítimo y no está sancionado socialmente; incluso, los efectos negativos van implícitos en esta normatividad. Su incorporación a las relaciones sociales les permite establecer estos vínculos, aun cuando saben el costo social.

A partir de este planteamiento, cabe preguntarse ¿hasta dónde el contexto social (y por supuesto los factores estructurales) ofrecen las condiciones idóneas para que la población

infantil se socialice ambivalentemente con la bebida, generando un incipiente proceso de alcoholización y problemas aún imprevisibles?, ¿hasta dónde la forma de percibir la ingestión de ba está influyendo en el desarrollo de formas de relación social que incluyen necesariamente al alcohol como parte estructural de éstas?

CARACTERISTICAS DEL PROBLEMA DE ESTUDIO

En el proyecto Antropología Médica del CIESAS hemos realizado una investigación sobre el proceso de alcoholización en niños escolares (1982), donde estudiamos varios de estos aspectos. A partir de algunos elementos de análisis nos aproximamos a explicar el posible desarrollo de la alcoholización en edades tempranas, y su articulación con la percepción social del alcoholismo y la ingesta de alcohol en la dimensión sociológica y antropológica.

Aquí presentamos algunos de los hallazgos más sobresalientes de esta investigación, en la cual se describen y analizan los factores que determinan el inicio de prácticas sociales de alcoholización y la manera como los niños perciben las funciones sociales del alcohol en relación a los motivos, las ocasiones y los momentos en que el alcohol es parte integrante de los eventos sociales, y otros más, referidos a cómo ven la alcoholización en térmi-

nos de su vinculación con determinados problemas sociales (familiares, de socialización, de salud, etc.) y a las consecuencias negativas.

El caso de los niños es un claro ejemplo del significado ideológico que puede tener la alcoholización. Su percepción, si bien no se aleja en lo fundamental del modelo de percepción dominante (ver lo negativo del proceso), presenta una ambivalencia en cuanto contradice el propio proceso: los motivos para tomar los ven positivos y los efectos negativos, pero no por ello practican la abstinencia.

El alcoholismo, en cuanto problema y como concepto, fue buscado en este trabajo, en la medida que explicaba una de las etapas del proceso, la referida al aspecto negativo y más particularmente al de la enfermedad. La ingesta de alcohol, por su parte, fue otro concepto utilizado porque presentaba la acción de tomar positiva y negativamente. En cambio, el concepto de proceso de alcoholización resultó el más útil, en cuanto englobaba todo el problema como proceso social: la funcionalidad social (positiva/negativa) y las consecuencias sociales.

Algunos de los supuestos de los cuales partimos fueron:

a) que en México existe un incremento en el consumo de ba que se inicia desde temprana edad, lo que genera una mayor tolerancia hacia prácticas de alcoholización cotidianas; y

b) que el proceso de alcoholización ya es percibido en casi todas sus dimensiones a partir de la etapa infantil, tanto las consecuencias negativas como las funciones positivas.

La investigación se realizó en dos escuelas primarias públicas, localizadas en la colonia Ruiz Cortínez, en la zona sur de la ciudad de México. En ellas se seleccionó una muestra de 104 alumnos, de ambos sexos, que cursaban el 4°, 5° y 6° años (14 por ciento del total en estos grados), cuyas edades fluctuaban entre los 9 y 16 años, a quienes se les aplicó un cuestionario compuesto por 107 preguntas.

La extracción social de los niños encuestados era básicamente del nivel socioeconómico bajo. Una buena parte de sus padres eran obreros (38.5 por ciento) y el resto se distribuía en otras ocupaciones poco remunerativas: comerciantes (15.4), burócratas y empleados privados (14.4 cada uno) y subempleados (13.5), quienes en su mayoría tenía salarios tan sólo de hasta doce mil pesos (46.2 por ciento) y aunque eran mayores que el salario mínimo de ese año (1982), el cual era de ocho mil cuatrocientos pesos mensuales, no permitía otro nivel de vida por la situación de crisis económica del país.

A su vez, la escolaridad en general era baja (40.4 por ciento de los padres tenía la primaria completa y 45.5 de las madres incompleta), aunque no se encontró analfabetismo. Los habitan-

tes de las colonias del área de estudio tenían estas mismas características, según reportaron Alonso y otros (1980) y una encuesta a jefas de familia realizada por el CIESAS y el INN (1983, datos no publicados). Por ello, se podría decir que dichas colonias estaban conformadas mayoritariamente por sectores populares.

En muchas de estas colonias se encontraron lotes baldíos que eran usados (casi siempre), como puntos de reunión para tomar, principalmente de jóvenes y adultos. Una gran cantidad de ba se comercializaban y eran de fácil adquisición, tanto en los expendios oficiales como en lugares "clandestinos", popularmente conocidos, donde se vendían varios tipos de "alcohol preparado" y pulque, aparte de las pulquerías. Tal vez, por ésta y otras razones, los niños percibieron el alcoholismo como el tercer problema en su colonia, ya que el 96.2 por ciento de la gente practicaba la alcoholización. La violencia fue también otro de los problemas que padecían los pobladores. Los niños lo percibieron como el segundo problema de su colonia. Además, relacionaron la violencia con el alcohol, señalándolo como uno de los principales problemas que tienen las personas cuando se emborrachan. El problema de los servicios fue visto, en cambio, como el principal en la colonia.

En este contexto era evidente encontrar pautas culturales de ingestión de ba, transmitidas a los niños a través de los patrones de consumo de la

comunidad, y, en consecuencia, de los de la familia.

PRINCIPALES FACTORES

En las poblaciones, sean urbanas o rurales, los niveles de alcoholización tienen determinadas características, y aunque los motivos de su inicio pueden variar, la constante es la misma: se presiona socialmente desde temprana edad hacia una mayor aceptación y tolerancia, pues se ve como algo normal el que los padres coaccionen de cierta manera a los hijos para que se amolden a las normas culturales de la bebida (Simmons, en Daughy, 1967 y otros). En ese sentido, los rituales, las costumbres y en general las prácticas sociales relacionadas a la alcoholización forman, desde entonces, parte de la vida social. Sin embargo, la ingesta de alcohol únicamente es considerada hasta la etapa adolescente; antes, es vista como inofensiva, pues se piensa que por tratarse de bebidas de baja graduación alcohólica (rompope, sidra y cerveza) y de pequeñas cantidades ("traguitos" o vasitos) no es importante, incluso, ni siquiera si se llega a estados de embriaguez ocasionales. Sólo se considera a los grupos de alto riesgo alrededor de los 15 años de edad (Cabildo, H. 1972). Pese a ello, otros estudios han encontrado que la edad para el inicio del consumo de ba puede ser a partir de la segunda infancia (Rojas y Osorio, 1977; Quiroga de

García, 1976; De Guerrero y Salazar, 1981; Villalobos S., 1980; y, Medina M. y otros, 1980); tanto, que puede aparecer antes de los 4 años, como lo muestra el estudio de Stengen (1959), quien encontró un 1.6 por ciento de alcohólicos y 12 de bebedores excesivos, entre niños de seis meses a 14 años de edad, en una pequeña ciudad cerca del Valparaíso (en Marconi, Horwitz y Adis Castro, 1967: 154). Esto puede ocurrir en México si consideramos que existe la tradición, sobre todo indígena, del destete con alguna ba como el aguardiente, pulque o cerveza².

El comienzo a edades tempranas, como lo confirma nuestro estudio, nos hace pensar en la existencia de futuros bebedores o de un grupo potencialmente en proceso de alcoholización. El simple acto de ingerir ba los constituye en un grupo, de hecho, con una predisposición a desarrollar estos hábitos de consumo, aunque en una proporción diferente de la que comúnmente se define. Si a los niños no se les puede "clasificar" como "consumi-

dores", en el sentido estricto (en base a los criterios de tipo, cantidad y frecuencia), no podemos ignorar que estamos frente a un grupo que ha desarrollado cierta inclinación a practicar hábitos de consumo, vinculados tanto en términos de preferencia como por una tolerancia y aceptación social cada vez mayor.

En el estudio que realizamos, no obstante haber manejado las variables de cantidad y tipo de ba, no fueron las principales para determinar el patrón de ingestión de los niños y su percepción; se agregaron otras que pusieran de manifiesto los factores sociales que influyen en la actividad cultural del beber, como las circunstancias y los momentos en los cuales se tienen los primeros contactos con el alcohol, sea en el ambiente familiar o fuera de él, aunque predominó el primero.

El hecho de que los niños reconocieron la influencia familiar como la más importante para su consumo, puede significar que se están apropiando de formas de socialización con el alcohol aprendidas en el hogar, para asumirlas a partir de entonces como suyas. Probablemente esto influye en la percepción para su vida de adulto; ya que se da, como dice Quiroga de García (1976), una temprana internalización de patrones adultos, siendo desde la infancia practicados por ellos.

De la misma forma, los problemas que surgen durante los eventos de alcoholización son percibidos casi en su totalidad en esta etapa. Los niños se reconocen como los principales afec-

² J. de la Fuente (1954) hace una interesante descripción de la alcoholización indígena en población chamula como un hecho generalizado que principia desde muy temprana edad. Señala que en numerosas ocasiones se bebe en casa y con frecuencia se da licor a los niños que están en su primera y segunda infancia, por lo que al llegar a la pre-adolescencia, muchos niños beben ya cantidades apreciables de licor.

tados por la ingesta de alcohol en la familia y de los adultos. El deterioro del gasto familiar es un claro ejemplo, ya que la cantidad de salario destinada a la alimentación disminuye, aumentando en varios sentidos el empobrecimiento no sólo de los bebedores sino de sus familias y en mayor medida de los menores, como lo ha señalado M. Bustamante en varios estudios (1974, 1980).

A pesar de que el alcohol es percibido por todo lo negativo que ocasiona, sigue siendo visto también como un instrumento indispensable para cubrir ciertas necesidades sociales. Cumple funciones positivas y negativas, a la vez que las contradice. No podemos imaginar esta sociedad sin procesos de alcoholización y con otras formas cotidianas de socialización. Especialmente en las ciudades se presentan algunos rasgos peculiares. La gente parece mantenerse en estado permanente de alcoholización, lo que ha evidenciado cambios en los hábitos de consumo. Se bebe como un acto social y no sólo ceremonial; para la embriaguez más que para "apagar" la sed. Esto no pasa desapercibido por los niños, pues ven que los adultos recurren al alcohol no tanto para "brindar", sino también porque lo "necesitan" para soportar los efectos de la agresividad urbana y aligerar las tensiones laborales y familiares. Ven en el alcohol el instrumento cotidiano para enfrentar esta situación, aunque igual reconocen que puede desencadenar consecuencias trágicas y que les

afectan directamente. El hallazgo de esta ambivalencia en el consumo de alcohol y la contradicción en su percepción, es lo que quizá resultó más interesante en la investigación que hemos realizado, y cuyos datos enseña presentamos, centrándonos principalmente en los relacionados al propio proceso de alcoholización infantil y familiar.

"... PORQUE DE NIÑO LE GUSTO MUCHO Y SE SIGUIO"

Los niños perciben en casi todas sus dimensiones la alcoholización de manera positiva y no siempre como problema, generando así prácticas de aceptación social. De ahí, no resultó sorprendente encontrar en la comunidad escolar estudiada un porcentaje alto de niños de ambos sexos que han consumido ba, el cual fue de 79.81 por ciento, y otro bajo que no lo ha hecho (20.19) (véase cuadro 1).

Cabe señalar que este porcentaje de bebedores infantiles es similar al reportado por otros estudios³.

³ S. Villalobos (1980) encontró que el 84.49 por ciento de escolares adolescentes entre los 14 y 21 años había consumido alcohol alguna vez en su vida. De Guerrero y Salazar (1981) concidieron con este porcentaje pues el 87.3 por ciento de niños entre 11 y 17 años declararon haber probado alcohol. En México, en un estudio realizado en el

CUADRO 1
NIÑOS QUE MANIFESTARON HABER CONSUMIDO BEBIDAS ALCOHOLICAS,
SEGUN SEXO JUNIO, 1982

| Sexo | SI | | NO | | TOTAL | |
|-----------|------|--------|------|--------|-------|--------|
| | Núm. | % | Núm. | % | Núm. | % |
| Masculino | 43 | 51.81 | 9 | 42.86 | 52 | 50.0 |
| Femenino | 40 | 48.19 | 12 | 57.14 | 52 | 50.0 |
| | 83 | 100.0 | 21 | 100.00 | 104 | 100.00 |
| Total | | 79.81% | | 20.19% | | 100% |

Fuente: Encuesta de comunidad, S. Lerín y P. Ravelo. Elaboración propia.

Del total de niños encuestados encontramos en el grupo que manifestó haber tomado ba, datos semejantes en cuanto al nivel de consumo para ambos sexos: en el masculino fue de

51.81 por ciento y en el femenino de 48.19 (cuadro 1). Esto nos muestra el hecho de que la mujer, en la actualidad, tiende a inclinarse hacia el mismo consumo que el hombre desde la etapa infantil. Evidencia que se contradice con la percepción social. En ella se niega y encubre la incorporación de las mujeres al proceso de alcoholización, pues se sigue caracterizando culturalmente como inherente a prácticas masculinas. El 98.1 por ciento percibe que los hombres toman más que las mujeres. Esa ha sido hasta ahora una de las concepciones ideológicas que prevalecen en la historia social de la alcoholización. Siempre se ha considerado a la población femenina como la de menor incidencia, en relación al consumo de alcohol y a los problemas de alcoholismo.

Centro de Rehabilitación para alcohólicos dependientes, se encontró que el 19.52 por ciento de individuos entre los 15 y 19 años tenía dependencia al alcohol (Ibarra Alarcón y Pedroza, en Bustamante 1974). Asimismo, otro estudio realizado en el Instituto Mexicano de Psiquiatría reportó que en una población estudiantil de 14 a 18 años, de educación media y media superior el 53 por ciento consume alcohol por lo menos una vez al año y el 2.1 lo hace con un patrón de alto-regular (Maya Sánchez y García Zavala, 1986).

Una de las explicaciones que dan los niños es que las mujeres simplemente no toman "por ser mujeres" (38.5 por ciento) o toman menos por la presión social (24) dado que son mal vistas o "no deben" tomar. Otra la refieren a que toman menos por sus ocupaciones (18.3 por ciento), las cuales visualizan en relación al trabajo doméstico, incluyendo el cuidado de los niños; una última que dan es que les produce problemas de alcoholismo (15.4 por ciento), tanto a su salud física como mental ("hacen desórdenes y se trastornan"). Esta visión se reafirma en casi la totalidad de los niños encuestados. En su percepción acerca de cómo son vistas las mujeres cuando toman, el 88.5 por ciento piensa que se ven mal. Niegan o reprueban la alcoholización femenina, a pesar de que no hay casi diferencia por sexos en cuanto a su nivel de consumo. Esta percepción se reproduce en casi todas las variables donde podría figurar la mujer.

Un ejemplo de ello es que en ninguno de los niños apareció la figura de la madre entre las personas que toman ba en casa. Otro es en relación a si sus amigas toman. El 88.5 por ciento opinó negativamente.

Aceptada o no, lo cierto es que la mujer ha entrado al mundo de la alcoholización. El prejuicio cultural e ideológico que margina a este género de prácticas sociales, donde se le criticaba y negaba; sigue persistiendo pero en el contexto sociocultural en el cual se desenvuelven los niños, ha dado

paso a la participación social de la mujer en la actividad cultural del beber.

En todo caso, lo que confirman tales datos es la influencia ideológico-social de este prejuicio que forma parte de toda una concepción de la mujer en relación a dichos procesos. No se "afirma" con el alcohol, como el hombre, pero pese a los temores que conlleva su proceso de alcoholización, la verdad es que socialmente, aunque se oculte en la ideología, los niños del sexo femenino, junto con el masculino, están apropiándose tempranamente de estos hábitos. Los están integrando a un determinado modo de vida que comprende de manera tácita la bebida "socializada"; es decir, aquella que "no enferma" y que legitima relaciones familiares y sociales.

El consumo de ba se encuentra distribuido en todas las edades de los niños. En el cuadro 2 se resalta que en el grupo de 11 años, para el masculino, se concentra el mayor porcentaje (39.5), y en el de los 12 años para el femenino (32.5). Aquí sólo consideramos a aquellos que manifestaron haber tomado ba. En el cuadro 3 se muestra la edad a la que tomó por primera vez, en relación con la edad del encuestado. En éste, el grupo etario de mayor porcentaje en general es el de 11 a 12 años, y es también el que registró haber tenido, en su mayoría, sus primeros contactos con el alcohol entre los 7 y los 12 años, por lo cual existe una relación directa entre ambos grupos.

Cabe señalar que el mayor porcentaje de niños de ambos sexos tomaron antes de los nueve años (44.57). Esto contradice el supuesto de que la edad de inicio al consumo se da después de los 14 años, opinión que también comparten los escolares, pues muchos de ellos piensan que los niños empiezan a tomar ba entre esta edad (14) y los 18 años (48.08 por ciento). Esto

quizá es referido porque es esta etapa de transición a la mayoría de edad, donde se da un salto importante en la incorporación de los patrones adultos. Es probable también que su percepción esté influenciada por la ideología dominante. Sin embargo, curiosamente, un porcentaje, aunque menor, opinó que es entre los siete y 13 años cuando los niños empiezan a

CUADRO 2
NIÑOS QUE MANIFESTARON HABER TOMADO BEBIDAS ALCOHOLICAS,
SEGUN EDAD Y SEXO
JUNIO 1982

| Edad | SEXO | | | | Total | |
|-------|-----------|--------|----------|--------|-------|--------|
| | Masculino | | Femenino | | Núm. | % |
| | Núm. | % | Núm. | % | | |
| 9 | 3 | 6.98 | 5 | 12.5 | 8 | 9.36 |
| 10 | 7 | 16.28 | 9 | 22.5 | 16 | 19.26 |
| 11 | 17 | 39.53 | 10 | 25.0 | 27 | 32.50 |
| 12 | 8 | 18.60 | 13 | 32.5 | 21 | 25.30 |
| 13 | 5 | 11.63 | 3 | 7.5 | 8 | 9.63 |
| 14 | 3 | 6.98 | — | — | 3 | 3.61 |
| | 43 | 100.00 | 40 | 100.00 | 83 | 100.00 |
| Total | | | | | | |
| | | 51.81% | | 48.19% | | 100% |

FUENTE: Encuesta de comunidad. S. Lerín y P. Ravelo. Elaboración propia.

CUADRO 3
NIÑOS ENCUESTADOS SEGUN SU EDAD Y LA EDAD A LA QUE
TOMARON POR PRIMERA VEZ
JUNIO, 1982

| Edad | EDAD A LA QUE TOMARON POR PRIMERA VEZ | | | | | | | | | |
|---------|---------------------------------------|-------|--------|-------|----------|-------|---------------|-------|-------|-------|
| | 4 a 6 | | 7 a 12 | | 13 a más | | No han tomado | | Total | |
| | Núm. | % | Núm. | % | Núm. | % | Núm. | % | Núm. | % |
| 9 a 10 | 7 | 53.8 | 17 | 25.4 | — | — | 1 | 4.8 | 25 | 24.0 |
| 11 a 12 | 6 | 46.2 | 42 | 62.7 | — | — | 18 | 85.6 | 66 | 63.5 |
| 13 a 14 | — | — | 8 | 11.9 | 3 | 100.0 | 1 | 4.8 | 12 | 11.5 |
| 15 a 16 | — | — | — | — | — | — | 1 | 4.8 | 1 | 1.0 |
| Total | 13 | 100.0 | 67 | 100.0 | 3 | 100.0 | 21 | 100.0 | 104 | 100.0 |

FUENTE: Encuesta de comunidad, S. Lerín y P. Ravelo. Elaboración propia.

beber (16.34 por ciento). Nuevamente se da una relación directa entre su propia ingesta temprana y la referida a esa edad.

Es interesante subrayar el hecho de haber encontrado que los niños no sólo han bebido antes de los nueve años, sino incluso entre los cuatro y los seis años (12.5 por ciento), y en una proporción considerable entre los siete y los nueve años (34.6) (véase cuadro 4).

Este hecho nos habla ya de un incipiente proceso de alcoholización infantil, el cual debe ser contemplado en todas sus dimensiones. Estos datos nos muestran que los niños no pueden ser considerados como algo ajeno a

tales procesos, pues los viven directamente.

“... QUERIA VER A QUE SABIA”

Si bien en su mayoría las ba que han tomado los niños son de baja graduación alcohólica, no por ello le resta significado, lo importante es el contacto que se tiene con un patrón cultural que incluye de manera imprescindible a la bebida.

El rompope, la cerveza y la sidra, fueron las bebidas que preferentemente bebieron los niños. Para la primera (del total de niños que declararon tomar), fue el 40.96 por ciento; para la

segunda el 21.68 y para la tercera el 20.2. El resto se distribuyó entre vino, ron, brandy, jerez y tequila, en orden de importancia, que sumó un porcentaje de 12.05.

Dentro de estas bebidas, la cerveza puede resultar una de las más demostrativas de la influencia del consumo adulto, pues dicha bebida ha registrado en los últimos tiempos una importante elevación en su producción y consumo. Esto, quizá repercute en la inclinación preferencial de los niños hacia este tipo de bebida "moderada", por ello la ubicaron entre las ba que más conocen; al igual que el ron y el brandy.

Otra de las variables más comunes para determinar los patrones de con-

sumo es la cantidad de alcohol que se ha tomado. En nuestro estudio hemos considerado únicamente dos categorías; ya que las respuestas de los niños no llegaron, salvo en dos casos, a más de dos vasos. Estas fueron: tomó poco (un traguito, dos tragos, sólo lo probé, una copita y medio vaso) y tomó regular (dos vasitos, tomé en fiestas). Consideramos que no se podía hablar de "tomó mucho", cuando sólo dos casos sobrepasaron el "vasito". Quienes consumieron ba, el 93.97 por ciento ha tomado poco y el 2.40 regular.

La cantidad de alcohol que han tomado los niños, sea poca o regular representa de entrada una inclinación a determinado hábito de consumo, pues en forma moderada o excesiva

CUADRO 4
NIÑOS ENCUESTADOS SEGUN LA EDAD A
LA QUE TOMARON POR PRIMERA VEZ
JUNIO, 1982

| Edad a la que tomaron por primera vez | Núm. | % |
|--|------|-------|
| 4 - 6 | 13 | 12.5 |
| 7 - 9 | 36 | 34.6 |
| 10 - 13 | 34 | 32.7 |
| No han tomado | 21 | 20.2 |
| Total | 104 | 100.0 |

FUENTE Encuesta de comunidad, S. Lerín y P. Ravelo.
Elaboración propia.

(en función de la edad), este grupo de niños constituye un grupo de bebedores. No porque las bebidas sean de menor graduación y se tomen en poca cantidad, deja de ser significativamente un patrón de consumo infantil; tal vez distinto, en cuanto a la cantidad en relación al consumo adulto, ya que estas bebidas y medidas pueden embriagar a éstos, aunque no a los mayores.

Finalmente, debemos subrayar que si nos orientáramos por los esquemas tradicionales para definir y clasificar el consumo infantil, éstos quizás entrarían en lo que se conoce como bebedores sociales o moderados, e incluso abstemios; puesto que, como ya vimos, las bebidas consumidas son de muy bajo contenido alcohólico (de 4° a 6° GL); igualmente, las cantidades son bastante pequeñas. Lo importante en este trabajo es que junto a estas variables hemos introducido otras (sociológicas y socioculturales), que muestran justamente el hecho de incorporar ya, desde niños, en sus patrones culturales y en sus prácticas sociales, a las ba. De allí que lo más notable sea el alto porcentaje de pequeños que las han integrado, tengan o no manifiestamente el hábito.

“... NADA MAS DEBERIA TOMAR CUANDO ES UNA NECESIDAD MUY GRANDE”

Los resultados obtenidos por nuestra encuesta en cuanto a —por decirlo de

alguna manera— los factores motivacionales hacia el consumo de ba, no se aleja sustancialmente de los encontrados por otros estudios. En ellos, al igual que en el nuestro, el aspecto sociocultural es de gran significado para esta motivación⁴.

Notables y de gran trascendencia, en la influencia del consumo infantil, fueron aquellos factores relacionados a las funciones positivas que cumple el alcohol. Lo festivo, el “estar contento”, el “sentirse bien” y otros, han sido los principales motivos de este consumo. El 36.14 por ciento (véase cuadro 5) reconoció que dichos factores lo empujaron a “probar” o tomar ba (porcentaje referido únicamente a la población que sí tomó). De allí que sean una expresión evidente de la dimensión positiva en la alcoholiza-

⁴ En el Distrito Federal, una encuesta sobre consumo de alcohol en población de 14 años en adelante encontró que las motivaciones principales de los individuos para beber fueron en el 47 por ciento razones sociales, en el 31 por ciento el sabor y sólo en el 9 por ciento por el estado que producen (Medina y Otros, 1980). S. Villalobos en su estudio referido a escolares adolescentes (1980), destacó que los factores socioculturales alcanzaron el 79.57 por ciento. A su vez, De Guerrero y Salazar (1981) señalan que el 48.7 por ciento de niños encuestados probaron ba. para divertirse y el 39.5 por ciento les gusta.

CUADRO 5
NIÑOS QUE MANIFESTARON HABER TOMADO BEBIDAS ALCOHOLICAS,
SEGUN LOS MOTIVOS DE SU CONSUMO Y EL SEXO
JUNIO 1982

| Motivos | SEXO | | | | Total | |
|----------------------|-----------|--------|----------|--------|-------|--------|
| | Masculino | | Femenino | | Núm. | % |
| | Núm. | % | Núm. | % | Núm. | % |
| Presión social | 22 | 51.16 | 14 | 35.0 | 36 | 43.37 |
| Funciones positivas* | 13 | 30.23 | 17 | 42.5 | 30 | 36.14 |
| Ignorancia y juego | 5 | 11.63 | 6 | 15.0 | 11 | 13.26 |
| Otros | 2 | 4.65 | 3 | 7.5 | 5 | 6.02 |
| No sabe | 1 | 2.33 | — | — | 1 | 1.21 |
| | 43 | 100.00 | 40 | 100.00 | 83 | 100.00 |
| Total | | 51.81% | | 48.19% | | 100% |

FUENTE: Encuesta de comunidad, S. Lerín y P. Ravelo. Elaboración propia.

* Fiestas, fin de año, navidad, celebraciones familiares, cuando estoy a gusto.

ción infantil, pues estos niños se han iniciado en el consumo de alcohol como consecuencia de estas funciones positivas, que a su vez refieren otros espacios como la socialización, la cual apareció con énfasis en su modelo de percepción social.

Asimismo, en nuestro estudio resaltó mayoritariamente la presión social en el 43.3 por ciento (considerando sólo a la población que declaró

haber tomado ba), (véase cuadro 5). Dicho factor fue visto por los niños en relación al ámbito familiar y social. Se origina directamente en la invitación que les hacen los padres, algunos miembros de la familia (principalmente los hermanos) y sus amigos. La mayoría de estas invitaciones se dan en eventos festivos: bailes, fiestas, navidad, etc., que serán vistos más adelante.

Ello resulta interesante, ya que desde entonces los niños refieren que han tomado ba porque les "invitaron" o les dieron a "probar" en una fiesta o porque su papá les "enseñó". Esto es significativo en su proceso de apropiación del patrón del beber de los padres o de la familia, el cual es reiterado en varios aspectos.

Además de estos factores (la presión social y las funciones positivas), otros de menor peso, pero no por ello menos importantes, es el juego y la ignorancia. El 13.25 por ciento de los niños refirieron haber tomado alcohol por estas razones, que igualmente son de tipo sociocultural (véase cuadro 5).

En los hallazgos relativos al sexo hay una ligera diferencia. La presión social es más alta en el masculino (51.16 por ciento) y las funciones positivas en el femenino (42.5) (véase cuadro 5) Esto podría explicarse porque el valor motivacional que se da para el consumo, en el hombre es dirigido con mayor frecuencia por la presión social; en cambio, en el de la mujer, tienen que aparecer valores positivos hacia la aceptación social de su ingestión.

De todo esto sobresale el que ya ciertas bebidas y los motivos para su consumo, van delineando el hábito para beber que en un futuro será definitivo. Estos resultados, además, son demostrativos de una percepción predominantemente positiva de los factores motivacionales, en la formación de este patrón de consumo. Fue interesante haber descubierto que el proceso de

apropiación de estos hábitos se inicia a partir de la funcionalidad positiva del alcohol. Igualmente, la presión social resultó ser otro factor importante. Bajo la forma de "invitación", que no es otra cosa que una manera de coacción encubierta, a los niños se les va moldeando, desde el seno familiar, un hábito culturalmente legitimado y socialmente normatizado. Incluso su misma ingenuidad, así como su sentido del juego, los llevan hacia la búsqueda de ese sabor y esos efectos que sólo el alcohol produce.

Por ello, la funcionalidad positiva de la alcoholización se expresa y da justamente en aquellos momentos donde se comparten los efectos de la bebida, en esos espacios donde el beber es parte de la socialización, de la celebración y del festejo. Son estos momentos los que van introduciendo al niño en la gestación de este hábito.

"... FUE NAVIDAD Y ME DIERON DE TOMAR"

Dentro de los factores que componen los patrones de consumo, se encuentran los momentos en los cuales tienen los primeros contactos con la bebida. Estos son vistos socialmente como aquéllos en los que la alcoholización está permitida y tolerada. De allí que en la socialización se involucre al alcohol, y los niños aprenden a reconocer estos momentos, asociándolos además a la funcionalidad social del beber.

Desde esta perspectiva, la población infantil que manifestó haber consumido ba, refiere estos momentos mayoritariamente por las funciones positivas que guarda el alcohol para ellos. el 75.9 por ciento ha tenido sus primeros contactos con la bebida por su participación directa e indirecta en fiestas, fin de año, navidad y cuando está o se siente a gusto. De éstos, el mayor porcentaje se concentra en el sexo femenino (80.0 por ciento) y en menor medida en el masculino (72.0). Pero en ambos fue evidente su inclinación hacia el consumo de ba en estos momentos; otros, en un porcentaje mínimo, lo son aquellos referidos a las visitas (de amigos y familiares) y a la presión social (4.81 y 3.61 por ciento, respectivamente).

Tales momentos son espacios de interacción donde se presiona para consumir ba. Su significado cualitativo se vincula al de los momentos referidos a las funciones positivas del beber, y constituyen condiciones que marcan el paso del niño abstemio al del niño bebedor. Estos momentos son también procesos de aprendizaje de los patrones socioculturales de ingestión; los niños asocian y reconocen la navidad, las visitas de parientes y amigos, las reuniones familiares y otros momentos, con el alcohol. Por ello, cuando pasan a la etapa adolescente, llevan el arraigo de festejar "lo social" con el alcohol, pues es el patrón cultural que les han enseñado y reproducen socialmente.

"... DE CHICOS LO EMPIEZAN A HACER Y DE GRANDES YA NO LO PUEDEN DEJAR"

Otro factor igualmente importante en el análisis de los hábitos de consumo infantil, es la visión de su posible alcoholización para el futuro. Esto resultó de suma importancia, porque refleja también una contradicción perceptual. Ya hemos visto que una gran mayoría se ha iniciado en el proceso de alcoholización, a partir de determinados motivos y momentos donde la bebida juega en definitiva una función social positiva.

Esta aceptación real del consumo nos haría pensar en una similar para el mañana. Sin embargo, no es así. Los niños no tienen explícitamente como proyecto de vida una perspectiva de alcoholización, ya que un enorme porcentaje admitió que no tomará de grande (81.73 por ciento) y sólo uno pequeño, aunque significativo, si lo hará cuando sea mayor (16.35). Cabe señalar que de aquellos niños que tomaron ba antes de los nueve años (44.57 por ciento), una mayoría (60) sí tiene pensado tomar en el futuro; dato valioso si consideramos su temprana edad en su proceso de alcoholización, ya que evidencia una inclinación en la aceptación y tolerancia social de su consumo, a edades posteriores.

Si bien los niños no visualizan la alcoholización para más adelante, implícitamente es posible su desarrollo en la medida que ahora han iniciado

su ingesta de alcohol, y para ellos ésta obedece a una función positiva. Aquí radica precisamente parte de la contradicción. No es gratuito que desde pequeños se den cuenta que el beber está socialmente legitimado y más en su funcionalidad positiva. Por ello, resulta contradictorio en los niños que tempranamente estén asumiendo patrones de consumo, aunque los nieguen para después. Más aún, ellos rechazan terminantemente el beber a mayor edad porque es "malo", "hace daño" y "trae muchos problemas". Vinculan este acto a aspectos negativos, como si en el presente estuvieran ausentes en su propia ingesta. Cosa que no ocurre en su visión de las consecuencias de la alcoholización.

"... AL MENOS SE OLVIDAN DE SUS PROBLEMAS"

Los niños que manifestaron haber tomado ba, como ya se vio, tienen una percepción contradictoria y ambivalente de la alcoholización, en relación con sus propios hábitos y patrones de consumo. Las contradicciones que han aparecido reflejan una aceptación y tolerancia positiva hacia el beber, y un rechazo y reprobación del mismo. Muchas de estas contradicciones tal vez se resuelvan en la etapa adulta o quizá se agudicen, en la medida que forman parte del mismo proceso.

Los niños, pese a que iniciaron su proceso de alcoholización a corta edad

y reconocen aspectos positivos en él, igualmente perciben que el tomar es algo negativo. El 95.2 por ciento opina que el tomar ba es problema, otro porcentaje considerable piensa que no hay nada bueno en el tomar (47.1).

Dentro de los factores negativos de la ingesta de alcohol destacan primordialmente la enfermedad, en el 40.4, y la violencia en el 20.2 por ciento de las respuestas. En segundo término se encuentran los problemas de socialización (12.5), los problemas familiares (8.7), y el vicio (7.23 por ciento).

Esto no se contrapone a la percepción negativa acerca de qué es el alcoholismo, donde nuevamente aparece la enfermedad en el 59.6 por ciento como la dominante, acompañada por la de vicio (24), mientras los problemas sociales y familiares, así como el mal ejemplo, tienen una percepción mínima (5.8 y 6.7, respectivamente).

Cabe señalar que la enfermedad no surge como tal, en cuanto alcoholismo. La comunidad estudiada la vincula ligeramente a éste. Más bien aparecen las enfermedades que produce el alcohol, siendo una de ellas el alcoholismo. Este hallazgo en su percepción resultó de gran valor; ya que contrariamente a lo que se creería, la enfermedad es explicada en relación a todo el proceso de alcoholización; por ello, lo malo de tomar es percibido porque "se enferman", y aunque se identificó la enfermedad en su definición del alcoholismo, en general no fue frecuente para toda la percepción social.

Otra noción que apareció fue el vicio. Este es relacionado a cierta actitud que tienen las personas que toman ante el alcohol, o sea, cuando las personas no pueden dejar de tomar o toman mucho; por eso, también se identifica en los aspectos negativos de la ingestión de ba. Dicho concepto forma parte de la percepción popular, y se le reconoce así cuando se trata a las personas alcohólicas como viciosas.

De los factores positivos que reconocen los niños en la ingesta de alcohol, surgieron de nueva cuenta los ubicados en la dimensión sociocultural. Ellos piensan que el beber cumple con la función social de "provocar alegría", "unir a la familia para convivir", "olvidarse de los problemas", etcétera. El 22.1 por ciento ve esta funcionalidad positiva. Otro porcentaje menor considera las costumbres (1.9), la socialización (4.8) y el sabor (21.2).

Esto último rescata quizá algo importante en la formación de sus hábitos y patrones de consumo. Los niños aprenden a valorar muchos de los objetos en función de los sabores y los efectos; si éstos son agradables para ellos, como un dulce, los integran a sus gustos y costumbres sociales. El alcohol, curiosamente, les pareció algo "sabroso" y, por ello, además de todos los factores vistos, es integrado en su consumo, porque también es "alimento" que se acostumbra socialmente en casa y fuera de ella. Es frecuente en los hogares mexicanos el adoptar la bebida como un alimento más en la dieta familiar, o por lo menos así se

presenta. Por ello, el rompopo o la sidra son bebidas que forman parte de los alimentos navideños, y la cerveza o la "cuba" de las comidas. Sin embargo, un alto porcentaje de niños no acepta explícitamente las ba como alimento; sólo el 8.7 por ciento sí las considera como tal.

En general, la visión que tienen acerca del proceso de alcoholización y del alcoholismo, nuevamente contradice su propio consumo. En efecto, admiten de una manera elocuente lo "bueno" de tomar, pero también lo "malo". Ven el alcoholismo como una enfermedad y un vicio, pero ello no influye en su nivel de consumo, en todo caso en su percepción, pues salta a la vista la contradicción y ambivalencia de la que hemos venido hablando. Casi reproducen mecánicamente la definición de alcoholismo-enfermedad, puesto que no corresponde con la realidad que han expuesto. Por esta razón, creemos que en términos ideológicos tienen una percepción dominante del alcoholismo como enfermedad y vicio, pero socialmente rescatan lo positivo en sus hábitos y patrones de consumo.

"... NO SE VERIA BIEN UNA FIESTA SIN CERVEZA"

Las ocasiones en las que se acostumbra tomar ba, en los hogares mexicanos, van muy relacionadas con las festividades, sean religiosas o civiles. Es frecuente que la realización de fiestas, celebraciones o reuniones familiares,

lleve implícita la ingesta de alcohol, y es casi imposible pensar cualquier evento festivo en la familia donde no se invite la "cuba", la cerveza u otro tipo de bebida, e incluso que los mismos invitados no lleguen con algo para beber.

Tales ocasiones van muy ligadas a los momentos en los cuales los niños tienen sus primeros contactos con el alcohol; por ello resulta interesante resaltar estas ocasiones percibidas por el grupo estudiado; pues, como ya vimos, éste se ha iniciado preferentemente en ambientes de festividad o en momentos donde el alcoholizarse desempeña una función positiva. Al respecto, fue alto el porcentaje de niños (95.2) que sí ha visto tomar ba en las fiestas familiares.

Tampoco fue extraño para ellos ver que en ocasiones de visitas a la familia se invite una copa por la "ocasión". El 62.5 por ciento percibió el ofrecimiento de ba a los parientes y amigos, cuando visitan a sus familias.

Estas ocasiones de alcoholización familiar influyen de manera determinante en la formación de este patrón de consumo, asociado a aspectos positivos. Por ello perciben predominantemente la función socializadora del alcohol. El 81.7 por ciento visualiza las ocasiones en las que toman ba en el hogar, como positivas y alimenticias. Tales ocasiones se refieren a las fiestas, navidad, fin de año, comidas y cualquier celebración familiar⁵

Sin embargo, esto se contradice cuando manifestaron negativamente

haber tomado ba en fiestas. El 76.9 por ciento negó haberlo hecho y el 21.2 sí bebió. De nuevo se reafirma su percepción contradictoria y ambivalente. Ellos han expresado tener sus primeros contactos con la bebida en fiestas, pero al indagar su participación directa en las mismas la ocultan. Tal parece que los niños estuvieran en un vaivén donde lo positivo y negativo se torna en su igual y distinto. En su percepción se muestra una cosa y en los momentos de socialización aparece otra, pero lo cierto es que en el ambiente familiar flota la alcoholización como una norma para interactuar socialmente: ellos, la familia, los amigos y los parientes.

"... SE TOMA PARA LA BIENVENIDA"

Resultó interesante que en el consumo familiar los motivos aparecieron nue-

⁵ Es interesante señalar que en relación a dichas ocasiones para beber, estuvo ausente el consumo callejero. Esto llama la atención puesto que el 34.6 por ciento había opinado que es en la calle donde más aprende o recoge información sobre el problema del alcoholismo; el 100 por ciento detectó problemas de alcoholismo en su colonia y sólo el 9.6 reconoció que no pasa nada en la calle cuando se consumen ba. Es decir, los eventos de alcoholización en la calle son plenamente

vamente en la dimensión positiva. Esto confirma nuestro supuesto de que los patrones de consumo infantil tienen su origen predominantemente en los de la familia.

La festividad, alegría y diversión son las razones principales para que la gente de la familia se alcoholice. El 69.2 por ciento de los niños percibió que el alcohol satisface aspectos positivos en sus casas. La celebración de cualquier acontecimiento que tenga este sentido de funcionalidad social, darle a la bebida un significado positivo que permita la cohesión familiar, es percibida por los niños de esta forma.

La presión social fue otro de los motivos que aparecieron en el beber familiar (12.5 por ciento). Ambos factores (las funciones positivas y la presión social) fueron los determinantes en el consumo infantil; ahora, al aparecer igual en la familia, son un indicio de que en ella se van gestando, y en consecuencia, se fomenta la apropiación de dichos hábitos en los mismos términos.

El aspecto negativo no surge de manera importante en la percepción de estas motivaciones; sólo el 6.02 por ciento lo ve: toman para "emborracharse", para "desahogarse", etcétera. Esto se reproduce de manera más elocuente en su percepción acerca de

te percibidos, pero ninguno demostró haber tenido sus primeros contactos con el alcohol en ésta.

las consecuencias de la alcoholización en la familia.

"... ME SIENTO AVERGONZADO PORQUE SE EMBORRACHAN MUCHO Y SE PELEAN"

Después de la euforia viene el decaimiento que se traduce en problemas a la familia, sea por discusiones y enojos, porque se pierde el trabajo, se descompone la economía familiar o se daña la salud. El 27.9 por ciento percibió que los efectos de la alcoholización en la familia son negativos; producen tristeza (2.9), muerte (3.8) y violencia (16.3).

La comunidad escolar manifestó los problemas ocasionados a la familia por la ingesta de alcohol, tanto, que un gran porcentaje manifestó tener familiares con problemas de alcoholismo (74.1 por ciento).

Asimismo, sienten directamente los efectos negativos del beber adulto. Esto es confirmado en la variable relacionada con los problemas que tienen los niños cuando los adultos toman. En ella, el 26 por ciento admitió que uno de ellos es el mal ejemplo. Otro, de suma gravedad, son los problemas de violencia (22.1), debido a que cuando los adultos toman los golpean o regañan sin razón. Un porcentaje menor declaró tener problemas familiares (17.3) y varios más describieron problemas de soledad (14.4), de miedo (13.5) y de salud (1.9).

Es importante mostrar que la totalidad de la comunidad estudiada ha padecido, de una u otra forma, los efectos del beber adulto, originando situaciones sociales críticas y difíciles de resolver. Si bien reconocen el mal ejemplo, igual reproducen ese mismo comportamiento. Otro de los problemas graves es la violencia que se ejerce hacia ellos. Esta es una pauta cotidiana que ocurre en la mayoría de estas familias, principalmente entre aquellas que tienen personas con problemas de alcoholismo. La soledad y el miedo, en cambio, muestran una problemática más compleja, que viven los niños en su interior.

Pese a esta negatividad, lo positivo no ha desaparecido. El 16.3 por ciento ve las consecuencias de la alcoholización familiar como "buenas", porque "se ponen contentos", "platican mucho" y se "divierten y bailan". Un alto porcentaje (31.7) percibe que no pasa nada en su casa, "se ponen tranquilos", "nos acarician" y "se duermen". Esto de nueva cuenta muestra que contrariamente a lo que se creería, las consecuencias de la alcoholización familiar no son totalmente negativas. Por ello, quizá, el niño no la cuestiona y, por el contrario, sigue conciliando lo positivo y negativo; mantiene y reproduce los hábitos del beber familiar.

"... A EL LE GUSTA MUCHO DESPUES DEL TRABAJO"

Las personas que habitualmente son consumidores de ba en el hogar, son los padres. El 67.3 por ciento así se manifestó, y en ninguno apareció la figura materna. Este hallazgo fue importante, porque reafirma el hecho de que los pequeños aprenden directamente del padre el hábito de beber.

Otras referencias no menos importantes son sus hermanos; porque ello no en vano encontramos que en el 14.4 por ciento sus hermanos toman, y en el 12.5 sus tíos también. Nuevamente surgieron las figuras masculinas como las que socialmente practican el beber; ésto nos remite a una situación ya expuesta: a partir de esas figuras, predominantemente se orienta a los niños hacia el consumo de bebidas alcohólicas.

Sólo que aquí se produjo una contradicción en la información, pues mientras no afloró la figura materna en este aspecto, en cambio al investigar el tipo de ba que toman el padre y la madre sí se mostró. El 34.6 por ciento de los niños admitió que sus mamás beben bebidas de baja graduación alcohólica (cerveza, rompopo, sidra y pulque) y el 42.2 que no toma ninguna. En el padre resultó distinto. El porcentaje de bebidas de alta graduación (tequila, aguardiente, mezcal, ron y brandy) fue de 38.5 por ciento, casi igual que el relativo a las de baja graduación (37.5) (véase cuadro 6).

CUADRO 6
BEBIDAS ALCOHOLICAS QUE TOMAN EL PADRE Y LA MADRE
JUNIO, 1982

| Tipo de bebida consumida | PADRE | | MADRE | |
|-------------------------------|-------|-------|-------|-------|
| | Núm. | % | Núm. | % |
| Alta graduación ¹ | 40 | 38.4 | 14 | 13.5 |
| Media graduación ² | 13 | 12.5 | 5 | 4.8 |
| Baja graduación ³ | 39 | 37.5 | 36 | 34.6 |
| Otras | 1 | 1.0 | 1 | 1.0 |
| Ninguna | 8 | 7.7 | 48 | 46.1 |
| No consta | 2 | 1.9 | — | — |
| No sabe | 1 | 1.0 | — | — |
| Total | 104 | 100.0 | 104 | 100.0 |

FUENTE: Encuesta de comunidad. S. Lerín y P. Ravelo. Elaboración propia.

1 Tequila, mezcal, aguardiente, ron y brandy.

2 Vino, jerez.

3 Cerveza, rompope, sidra y pulque.

La cantidad de ba que toma el padre es otra de las variables que reflejan el consumo familiar. Como ésta fue de las menos estratégicas en nuestro estudio, no está minuciosamente desagregada la cantidad de alcohol por mililitros⁶. Nuestros datos se basan en la cantidad de botellas in-

geridas por día o por semana. Las categorías fueron:

1. Toma poco (menos de una botella a la semana);
2. toma regular (una botella a la semana); y,

⁶ Si se quiere profundizar en esto existen varios estudios que si lo han hecho (Cal-

derón, Campillo y Suárez 1979, Maya y García, 1986, entre otros).

CUADRO 7
BEBIDAS ALCOHOLICAS QUE SE TOMAN EN CASA
JUNIO 1982

| Tipo de bebidas | Niños que sí han tomado | | Niños que no han tomado | | Total | |
|-------------------------------|-------------------------|--------|-------------------------|--------|-------|-------|
| | Núm. | % | Núm. | % | Núm. | % |
| Alta graduación ¹ | 22 | 26.5 | 7 | 33.3 | 29 | 27.9 |
| Media graduación ² | 16 | 19.3 | 5 | 23.8 | 21 | 20.2 |
| Baja graduación ³ | 44 | 53.0 | 6 | 28.6 | 50 | 48.0 |
| Otros | 1 | 1.2 | — | — | 1 | 1.0 |
| Ninguna | — | — | 3 | 14.3 | 3 | 2.9 |
| | 83 | 100.0 | 21 | 100.0 | 104 | 100.0 |
| Total | | | | | | |
| | | 79.81% | | 20.19% | | 100% |

FUENTE: Encuesta de comunidad, S. Lerín y P. Ravelo. Elaboración propia.

1 Tequila, mezcal, aguardiente, ron y brandy.

2 Vino, jerez.

3 Cerveza, rompope, sidra y pulque.

3. toma mucho (una botella al día).

Estas fueron relacionadas con el tipo de ba que manifestaron toma el padre. El 53.8 por ciento opinó que su papá toma poco; el 13.5 que toma regular; el 17.3 que toma mucho y sólo el 3.8 nada. Esto puede significar que aparentemente el consumo es moderado, pero al fin y al cabo es consumo.

Un último hallazgo que demuestra todo lo que hemos afirmado, en relación a la incuestionable influencia de la familia en los hábitos de consumo infantil, es el hecho de que en el 100 por ciento de las familias de los niños que manifestaron tomar ba se consumen varios tipos de bebidas, y en el 97.2 por ciento de la totalidad de la población estudiada también se practica (véase cuadro 7).

Es significativo en estos datos, no tanto el que se tomen tales o cuales bebidas, sino el hecho de que es mínimo el porcentaje de familias en las que no se bebe.

ACERCA DE LOS HALLAZGOS MAS NOTABLES

Es difícil llegar a conclusiones definitivas sobre problemas sociales de cierta complejidad, pero lo cierto es que estos hallazgos podrían considerarse, hasta cierto punto, convincentes de una realidad donde el alcoholizarse es una obviedad, y valió la pena penetrar al mundo de las obviedades; más aún visto desde la óptica infantil.

En todo caso fue interesante poner de manifiesto que los problemas sociales se viven y perciben, desde la etapa infantil, en casi todas sus dimensiones. Por ello, los resultados arrojados son la evidencia de que los niños no son ajenos a procesos aparentemente del dominio adulto, y mostraron también la apropiación de hábitos y patrones de consumo de alcohol, practicados por la familia.

Dentro de los aspectos sociológicos resaltó la funcionalidad del alcohol que (en términos positivos y negativos) constituye hoy una realidad social, expresión de una normalidad o de una patología, pero que cumple con legitimar relaciones socializadas con el alcohol, sean éstas conflictivas o no. También encontramos la tendencia a reproducir esta funcionalidad en

la percepción y en la práctica, siendo la unidad familiar la principal y más cercana referencia social.

Desde el punto de vista antropológico, se demostró que la bebida está integrada a los procesos de socialización en la vida familiar y, seguramente, comunitaria; por lo que la alcoholización es vista por principio en su aspecto positivo.

Tanto el modelo de percepción dominante como los patrones de consumo encontrados en los niños, expresaron la ambivalencia y contradicción del proceso de alcoholización. Hallamos en la población estudiada un alto porcentaje de bebedores y una tendencia a generar un nivel de consumo contradictorio con su nivel de percepción; de ahí que la ambivalencia surja justamente en este punto, pues el uso del alcohol está permitido y es positivo, pero se visualiza negativamente. Varios fueron los aspectos que confirmaron esto.

En efecto, descubrimos un proceso incipiente de alcoholización en la etapa escolar, independientemente de ser un consumo moderado o no, y a pesar de que los niños valoran en un sentido negativo el que se practique en el ámbito familiar, en particular el consumo excesivo y sus consecuencias. Al mismo tiempo encontramos que las funciones positivas (dentro de las cuales se incluye la socialización) y la presión social son, igualmente, factores motivacionales determinantes en la reproducción de los patrones de consumo del beber familiar, en específico

del padre. Asimismo, percibieron las funciones y consecuencias del proceso de alcoholización, en la medida que ellos mismos las viven y enfrentan por su participación directa e indirecta. Esto nos condujo, reiteradamente, a que el contexto en el cual se socializan con el alcohol es la expresión de esta ambivalencia y contradicción.

Aspectos como la similitud en el nivel de consumo para ambos sexos y una percepción que excluye la alcoholización femenina; el mínimo porcentaje de niños que no ha probado ba y uno alto que incluso se ha iniciado desde temprana edad; los motivos, momentos y ocasiones, donde predominan factores positivos y en menor medida factores negativos; el no contemplar dentro de su perspectiva en la vida la alcoholización, así como el visualizar lo nocivo de la ingesta de alcohol y el alcoholismo, pero aun así adoptar prácticas incipientes de alcoholización; el ocultar la figura materna de entre las personas que toman en casa; y, el hecho de que casi en la totalidad de las familias se consumen ba, fueron, entre otros, hallazgos que podrían aproximarnos a los principales factores que conforman la estructura ideológico-social del proceso de alcoholización.

No abarcamos todos y cada uno de los distintos niveles estructurales de este proceso, pues ello implicaría otra investigación con más profundidad. Nuestro estudio se restringió a las pautas ideológicas y sociales que siguen grupos poblacionales, como

éste, y que forman parte de conjuntos sociales estratificados, aunque no se presentaron todos los datos obtenidos en la investigación.

Si bien en el transcurso del trabajo nos enfrentamos a varios problemas, principalmente de orden teórico-metodológico, creemos que (dentro de lo posible) se han ofrecido datos importantes acerca de un proceso social que incumbe a toda la sociedad. No llegamos a plantear soluciones a la problemática del alcoholismo, porque no las tenemos, ni fue esa nuestra intención. En todo caso, tal vez si se hicieran este tipo de estudios, aunque sea de carácter exploratorio pero a nivel nacional, podrían servir de base para el diseño de políticas de salud en esta materia; lo cual, por cierto, es responsabilidad del Estado y sus instituciones.

BIBLIOGRAFIA

ADIS CASTRO, G. "Alcoholismo y enfermedad: concepción popular", en: *Acta psiquia, psicol. Amér. Lat.*, núm. 12, 1966.

ALONSO Jorge. *Lucha urbana y acumulación de capital*, ediciones Casa Chata, CISINAH, México, D.F., 1980.

BERGER, Peter y T. LUCKMANN. *La construcción social de la realidad*, Amorrortu editores, cuarta edición, Buenos Aires, Argentina, 1979.

- BERRUECOS, Luis. *El alcoholismo y el abuso del alcohol, como problema de salud pública desde el punto de vista del antropólogo social*, ponencia presentada en la XVII Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, México, D.F., 1981.
- BUSTAMANTE, Miguel. "Alcoholismo, aspectos socioeconómicos", en *Gaceta Médica de México*, vol. 107, núm. 3, 1974.
- "Aspectos Epidemiológicos" en El alcoholismo, problema médico y social, en *Gaceta Médica de México*, vol. 116, núm. 6, 1980.
- CABILDO ARELLANO, H. "Consideraciones sobre el alcoholismo", en *Salud Pública de México*, época V, vol. XII, núm. 4, 1970.
- "Investigaciones sobre el uso de sustancias intoxicantes entre menores y jóvenes del Distrito Sanitario XVI", en *Salud Pública de México*, época V, vol. XIV, núm. 1, 1972b.
- CABILDO ARELLANO, H. y otros. "Encuesta sobre hábitos de ingestión de bebidas alcohólicas", en *Salud Pública de México*, época V, núm. 11, 1969.
- CALDERON, G. y otros. "Respuesta de la comunidad ante los problemas relacionados con el alcohol", en *Instituto Mexicano de Psiquiatría*, México, D.F., 1981.
- CASTRO, M Y M. VALENCIA. "Problemas asociados al uso de drogas y alcohol en jóvenes estudiantes", en *Salud Pública de México*, época V, vol. XXI, núm. 15, 1979:559-67.
- CORONA VAZQUEZ, R. *El consumo de bebidas alcohólicas en hogares mexicanos*, ponencia presentada al X Congreso Mundial de Sociología, México, D.F., 1981.
- CHAVEZ, Adolfo y G. INIGUEZ. "Epidemiología de la nutrición infantil en una comunidad rural", en *Salud Pública de México*, Epoca V, vol. X, núm. 3, 1968.
- DE GUERRERO Y SALAZAR, M. *Consumo de bebidas alcohólicas en jóvenes de educación secundaria*, Universidad de Carabobo, Facultad de Ciencias de la Salud, Valencia, Venezuela, 1981.
- DE LA FUENTE, J. "Alcoholismo y sociedad", en J. de la Fuente y otros, Comisión de estudios del problema del alcoholismo en Chiapas, Instituto Nacional Indigenista, México, 1954.
- DOBERT, M. y Eduardo MEDINA. "Programa de prevención primaria del alcoholismo en comunidad escolar", en *Cuadernos Médicos Sociales*, vol. XXI, núm. 1 1980.
- DOUGHTY, P. L. "La cultura, la bebida y el trabajo en un distrito mestizo andino", en *América Indígena*, vol. XXVII, núm. 4, 1976.

- GARCIA ROJAS. "Alcoholismo y violencia", en P. Molina y otros, *El alcoholismo en México 1*, Patología, editado por la Fundación de Investigaciones Sociales, A.C., México, D.F., 1982.
- GONZALEZ, V. y otros. *El alcoholismo social: apuntes para un enfoque integral*, ponencia presentada en el Seminario regional sobre alcoholismo en Centro América: INSA, Fundación Friedrich Ebert, San José de Costa Rica, 1976.
- GUERRA GUERRA, J. *El alcoholismo en México*, Fondo de Cultura Económica, México, D.F., 1977.
- HAMEL, B. y Domingo ASUN. "Los clandestinos: venta ilegal de alcohol en poblaciones obreras urbanas", en *Acta, Psiquiat., Psicol., Amér., Lat.*, vol. 24, núm. 49, 1978.
- HEATH D. WIGHT, B. "Perspectivas socioculturales del alcohol en América Latina", en *Acta. Psiquiat., Psicol., Amér., Lat.*, vol. 20, núm. 2, 1974.
- HORWITZ, J., MARCONI, J. y Adis CASTRO, G. *Bases para una epidemiología del alcoholismo en América Latina*, Acta Fondo para la Salud Mental, Buenos Aires, Argentina, 1967.
- INFORME DE LA OMS. "Problemas relacionados con el consumo de alcohol", en Serie de Informes Técnicos, núm. 650, 1980.
- LINTON, R. *Cultura y Personalidad*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, novena edición, 1983.
- LOMMNITZ, L. "Patrones de ingestión de alcohol entre inmigrantes mapuche en Santiago", en *América Indígena*, vol. XXIX, núm. 1, 1969.
- "Influencia de los cambios políticos y económicos en la ingestión de alcohol: el caso mapuche", en *América Indígena*, vol. XXXIII, núm. 1, 1973.
- LOPEZ, S. y MEDINA M., E. "Percepción y actitudes hacia el consumo de sustancias de abuso a través del método de informantes", en *Revista Salud Mental*, vol. 7, núm. 2, 1984.
- MACCOBY, M. "El alcoholismo en una comunidad campesina (México)", en *Revista de Psicoanal., Psiquiat., y Psicol.*, vol. 1, núm. 38, 1965.
- MARCONI, J. "El concepto de enfermedad en alcoholismo", en *Acta Psiquiat., Psicol., Amér. Lat.*, vol. II, 1965.
- MANDELBAUM, G. "Alcohol and culture", en *Current Anthropology*, vol. 6, núm. 3, 1965.
- MARIATEQUI, J. "Investigación epidemiológica del alcoholismo en América Latina", en *Acta Psiquiat., Psicol., de Amér., Lat.*, núm. 20, 1974.
- "Ingestión de alcohol y factores socioculturales", en *Bases para una epide-*

- miología del alcoholismo en América Latina*, Acta Fondo para la salud mental, Buenos Aires, 1967.
- MARCONI, J., HORWITZ, J. y Adis CASTRO, G. "Aspectos metodológicos y técnicos", en *Bases para una epidemiología del alcoholismo en América Latina*, Acta Fondo para la salud mental, Buenos Aires, 1967.
- MAYA S., Ma. de los A. y GARCIA Z., G. "Estudio epidemiológico sobre el uso de alcohol en población joven de 14 a 18 años", en *Salud Pública de México*, vol. 28, núm. 4 jul-agos., 1986.
- MEDINA, E. "Ingestión de alcohol y contexto cultural: evaluación actual y proyecciones futuras", en *América Indígena*, vol. XXXVIII, núm. 3, 1978.
- "Bases para un nuevo plan sobre alcoholismo en el sector salud", en *Cuadernos Médico-sociales*, vol. XXI, núm. 1, 1980.
- MEDINA, E. y OTROS. "Prevalencia de distintos tipos de bebedores de alcohol en Talca", en *Cuadernos Médico-sociales*, vol. XXI, núm. 1, 1980.
- MEDINA MORA y otros. "El consumo de alcohol en el D.F.", en *Salud Pública de México*, época V, vol. XXII, núm. 3, 1980.
- MENENDEZ, E. *Proceso de alcoholización en América Latina*, ponencia al X. Congreso Mundial de Sociología, México, D.F., 1982.
- MENENDEZ, E. Y R. DI PARDO. *Alcoholismo I, Características y funciones del proceso de alcoholización. Alineación, enfermedad o cuestionamiento*, Cuadernos de la Casa Chata, núm. 56, CIESAS, México, D.F.
- NAVEILLAN, P. y OTROS. "Hábitos de beber de los padres y desnutrición infantil", en *Cuadernos Médico-Sociales*, vol. XIX, núm. 3, 1978.
- NEGRETE, J.C. "Factores culturales en estudios epidemiológicos sobre el alcoholismo", en *Acta Psiquiat., Psicol., Amér., Lat.*, núm. 20, 1974.
- "Factores socioculturales en el alcoholismo", en *Acta Psiquiat., Psicol., Amér., Lat.*, núm. 19, 1973.
- PARSONS, T. "The Social System", ed. The Free Press, New York, 1964.
- PITTMAN, D.J. *Alcoholismo: un enfoque interdisciplinario*, Ediciones Paidós, Buenos Aires, Argentina, 1968.
- POZAS, Ricardo. "El alcoholismo y la organización social", en *La palabra y el hombre*, vol. 1, núm. 19, 1957.
- QUIROZ CUARON, A. "Alcoholismo y delincuencia", en *Revista Mexicana de*

- sociología, Instituto de investigaciones de la UNAM., vol. núm. 2, 1940.
- "Alcoholismo y criminalidad", en *Revista Facultad de Medicina*, vol. 2, núm. 8, 1960.
- QUIROGA DE GARCIA, S. "Estudio de las actitudes frente al alcohol en dos grupos de niños de trece años", en *Acta Psiquiát., Psicol., Amér. Lat.*, núm. 22, 1976.
- RAMOS GALVAN. "El problema de la desnutrición en México", en *Revista Salubridad y Asistencia*, vol. 1, núm. 5, 1944.
- ROBLES, Rafael y OTROS. "Variables socioculturales relacionadas con el uso de alcohol entre los adolescentes de las escuelas secundarias de Puerto Rico", en *Boletín de la oficina Sanitaria Panamericana*, vol. 85, núm. 3, 1978.
- ROJAS, R. y J. OSORIO. "Hábitos de ingestión de bebidas alcohólicas en una comunidad rural de Antioquía Colombia", en *Boletín Oficina Sanitaria Panamericana*, vol. 83, núm. 2, 1977.
- TAPIA, Isabel y OTROS. "Patrones socioculturales de la ingestión de alcohol en Chiloé", en *Acta Psiquiát., Psicol., Amér., Lat.*, núm. 12, 1966.
- VELASCO FERNANDEZ y OTROS. "Mesa redonda: Alcoholismo", en *Revista Facultad de Medicina de la UNAM*, vol. XIX, núm. 11-12, 1976.
- VILLAMIL, Roberto. *Alcoholismo en el D.F.: Un enfoque socioecológico*, Publicación del programa de investigación Escuela Nacional de Estudios Profesionales Acatlán, México, D.F., 1980.
- VILLALOBOS NORABUENA, S. "La ingestión de alcohol en el sector escolar adolescente", en *Cuadernos Médico Sociales*, vol. XXI, núm. 1, 1980.
- VIQUEIRA C. y A. PALERM. "Alcoholismo, brujería y homicidio en dos comunidades rurales de México", en *América Indígena*, vol. 14, núm. 1, 1954.